



PERSONAJES QUE DEJARON HUELLA

# El dramaturgo que inspiró a Lope de Vega

Espíritu inquieto e impulsor del teatro español, el salmantino Juan del Enzina compuso en sus primeros 30 años de vida casi todas sus obras literarias y musicales

B.F.O. | SALAMANCA

**S**ALMANTINO, poeta, eclesiástico, músico y autor teatral, Juan del Enzina fue un verdadero portento que inspiró al mismísimo Lope de Vega. Durante su estancia en Alba de Tormes entre 1592 y 1595 en la corte ducal, el Fénix de los Ingenios leyó las obras del charro. De él tomó Lope el personaje del gracioso, perfeccionando aún más su fórmula dramática.

Juan de Fermoselle o del Enzina (Salamanca, 1469-León, 1529) fue hijo de un zapatero de oficio, que a finales del siglo XV aún vivía "frontero de las Escuelas" en la calle de las Mazas. De sus seis hermanos, Diego, el mayor de ellos, sería catedrático de Música en la Universidad y Miguel alcanzaría el puesto de racionero y capellán de coro en la Catedral, como cuenta en el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia el catedrático Miguel Ángel Pérez Priego.

"En las aulas salmantinas", escribe el experto, "recibió instrucción latina de Antonio de Nebrija, y allí siguió también cursos de Retórica y de Música. Alternando con sus estudios, en 1484 entró de mozo de coro en la Catedral y, en 1490, ascendió a capellán, cambiando por entonces su apellido paterno por el de Enzina, con el que ya siempre firmaría y sería conocido. En sus años de vida universitaria, fue también paje del maestrescuela y cancelario de la universidad. Gutierre de Toledo le introdujo al servicio de su hermano Fadrique Álvarez de Toledo, segundo duque de Alba. Esto ocurría tras un período de tiempo mal documentado en la vida del poeta, en el transcurso del cual Enzina perdió la plaza de capellán, estuvo después en la vega de Granada y anduvo no poco ocupado en galanteos y versos de amores".

En Alba de Tormes en la Navidad de 1492 representó para los duques sus dos primeras églogas o partes de una obra, que serán consideradas el embrión del teatro profano español.

El salmantino compuso casi todas sus obras literarias y musicales antes de los 30 años. Pérez Priego destaca que fue el autor de la primera producción dramática española consistente, ya que concibió sus églogas como un auténtico espectáculo. Al final de sus obras teatrales incorporaba un villancico para poner punto final a la pieza dramática. En la "Égloga de Plácida y Vitoriano", considerada su obra maestra, incorpo-



Un busto dedicado a Juan del Enzina en León. | ARCHIVO



El teatro que la Universidad de Salamanca ha dedicado al dramaturgo. | GUZÓN



El salmantino está enterrado en la Catedral, aunque ninguna inscripción señala su tumba. | ALMEIDA



**Égloga nueuamente trobada por Juan del Enzina. En la qual se introducen dos enamorados llamada ella Plácida y el Vitoriano. Agora nueuamente emendada y añadido un argumento siquier introdució de toda la obra en coplas: y mas otras doze coplas q faltauan en las otras que de antes era imprefitas. con el Nunc dimittis trobado por el bachiller Fernando de Yangua.**

La "Égloga de Plácida y Vitoriano", su obra maestra.

**Pérez Priego señala que Juan del Enzina siempre estuvo preocupado por su ascenso social, su fama y su prestigio**

ra dioses mitológicos y se piensa que fue representada también en Italia. Su producción musical está conservada en el "Cancionero musical de Palacio". Su obra lírica se publicó en Salamanca en 1496 con el título de "Cancionero de Juan del Enzina".

A partir de 1498, desengañado por no lograr la plaza de cantor de la Catedral, vivió en Roma, donde gozó de la protección de varios papas, entre ellos Alejandro VI (el español Rodrigo de Borja), Julio II y León X. Este último lo apreció especialmente como cantante de su capilla. Juan del Enzina estuvo viajan-

do de Roma a España varias veces entre 1510 y 1519, hasta asentarse finalmente en León para desempeñar el priorato de la catedral que le concedió el papa en ese último año.

Cumplidos los 50 años de edad, decidió ordenarse sacerdote. En 1519 partió como peregrino de Venecia hacia Jerusalén. En el Cenáculo, donde tuvo lugar la última cena de Jesucristo con sus apóstoles, Enzina celebró su primera misa, en compañía de los franciscanos de la Custodia. El viaje está narrado en su "Trivagia" o "Via sagrada a Hierusalem" (se menciona una edición de Roma,

1521) y lo resumió en un romance de 464 versos.

Murió en León, desempeñando su priorato, en 1529. En 1534, sus restos se trasladaron a la Catedral Vieja de Salamanca, donde permanece enterrado, aunque ninguna inscripción señala su tumba. Cinco años después de su fallecimiento y conforme había dejado dispuesto, su cuerpo era trasladado a Salamanca y enterrado bajo del coro de la seo. Hay pocas huellas de Juan del Enzina en la ciudad, aunque la Universidad apostó por darle su nombre al teatro donde lleva buena parte de su programación cultural.